

TRATAMIENTO DE GÉNERO EN LA INFORMACIÓN EN SITUACIONES DE CONFLICTO

Caso del territorio Palestino ocupado

¿POR QUÉ ESTA GUÍA?

La socialización es el proceso a través del cual las personas adquieren una serie de valores, comportamientos y actitudes respecto a la realidad que habitamos y que nos rodea. Existen distintos agentes de socialización pero quizá los más relevantes sean la familia, la escuela y los medios de comunicación.

A través de los procesos de socialización se asimilan aprendizajes vinculados a las cuestiones de género, es decir, a los modelos “adecuados” de hombre y mujer presentes en cada sociedad.

El género, según Naciones Unidas, se refiere a los atributos sociales y a las oportunidades asociadas al hecho de ser hombre o mujer y a las relaciones entre mujeres y hombres, niñas y niños, así como a las relaciones entre mujeres y las relaciones entre hombres. Estos atributos, oportunidades y relaciones están contruidos socialmente y se aprenden a través de procesos de socialización. Las relaciones de género se circunscriben a un contexto y un tiempo específico por lo que pueden ser cambiantes.

El género determina lo que se espera, permite y se valora en una mujer o un hombre en un contexto dado. En la mayoría de las sociedades hay diferencias y desigualdades entre mujeres y hombres en las responsabilidades asignadas, las actividades realizadas, el acceso y control sobre los recursos, así como las oportunidades de toma de decisiones.

El género es parte del contexto socio-cultural más amplio. Otros criterios importantes para el análisis sociocultural incluyen la clase, el nivel de pobreza, el grupo étnico y la edad.

Los medios de comunicación suelen reproducir, al igual que otros agentes de socialización, los atributos asociados al género, lo que se acentúa cuando se abordan situaciones de conflicto o emergencia, como ocurre en la cobertura del conflicto palestino-israelí.

El conflicto palestino-israelí, desde hace más de medio siglo, tiene una presencia mediática intermitente en la que las noticias sobre las negociaciones de paz se alternan con las vulneraciones de derechos humanos, incursiones militares o atentados. Los medios de comunicación como agentes socializadores son productores de identidad y juegan un papel muy relevante en la creación del imaginario colectivo en torno a este conflicto.

El panorama mediático además se caracteriza por invisibilizar a las mujeres palestinas o subsumirlas a una lógica androcéntrica de víctimas, de madres, de mujeres pasivas marcadas por la realidad islámica. Este documento, por tanto pretende ser una aproximación a la realidad de las mujeres palestinas y su presencia en los medios de comunicación de Occidente. Para ello se ofrece un breve panorama sobre las mujeres palestinas y un análisis de la presencia de las mujeres en los medios de comunicación y más concretamente en una zona de conflicto de larga duración como el territorio Palestino ocupado.

Al final del documento se incluyen una serie de recomendaciones para tratar el conflicto palestino israelí desde una perspectiva de género.

SITUACIÓN HUMANITARIA DE LAS MUJERES EN EL TPO

El conflicto en el tPo impacta de manera diferenciada en hombres y mujeres, niños y niñas, ya que tiene unas dimensiones e impactos de género muy específicos. Mientras que los niños y los hombres están expuestos en mayor medida a amenazas arbitrarias a su integridad física, las mujeres y las niñas de Palestina se enfrentan a grados de inseguridad alimentaria más elevados, a una mayor dificultad de acceso a la educación y a los servicios de salud, así como a continuas situaciones de violencia de género.

Violencia de género en el ámbito familiar:

A pesar de que la división tradicional de roles relega a las mujeres al espacio doméstico y a los hombres al trabajo asalariado fuera del hogar, el alto número de hombres asesinados, heridos o en prisión ha llevado a que las mujeres, los niños y las niñas tengan un papel mucho más relevante en la asistencia y el sustento familiar. Muchas mujeres son las responsables de asegurar los ingresos familiares, el agua, la comida, la vivienda y el acceso a la educación de sus hijos e hijas, a pesar de no poder garantizarles protección frente a las situaciones de violencia y de abuso.

La situación de inseguridad, violencia y frustración provocada por las condiciones de la ocupación y el bloqueo, sumado al cambio de roles tradicionales, lleva a que muchos hombres se sienten desempoderados, estresados o deprimidos por su incapacidad para proveer a su familia de las necesidades más básicas. Esto ha producido un incremento de la violencia de género –sexual, física y psicológica–, especialmente en los hogares. La mitad de las mujeres casadas en Gaza y el 75% de los niños y niñas han manifestado haber sufrido malos tratos por parte de sus maridos o padres.

En referencia a la violencia dentro del hogar es interesante destacar los datos arrojados por la *“Encuesta sobre violencia en la sociedad palestina, 2011: principales hallazgos”* de la Oficina Central de Estadísticas de Palestina (PCBS, por sus siglas en inglés). En la franja de Gaza, del total de mujeres casadas que han sido agredidas en sus casas, el 37% dejó la casa y se fue a vivir con su padre, hermano o familiares, el 66% no dijo nada a nadie y el 0.8% fueron a organizaciones de mujeres en busca de apoyo.

Las víctimas de violencia de género carecen de los recursos legales necesarios para denunciar sus casos y se ven a menudo abandonadas por sus familias tras hacer pública su situación, por lo que la mayoría opta por el silencio. Aunque los estudios relativos a violencia doméstica no diferencian entre la violencia aplicada a niños y niñas, es de conocimiento general que son las niñas las que se ven más frecuentemente sometidas a algún tipo de castigo punitivo, incluido maltrato indirecto,

como la prohibición de ciertas actividades, la falta de interés de sus progenitores por la continuación de sus estudios, y presiones para aceptar matrimonios tempranos, entre otras.

La educación y la participación en la vida laboral interactúan de manera muy estrecha con los índices de violencia. Cuando el nivel de educación de las mujeres aumenta, las incidencias de violencia física y sexual y el maltrato psicológico disminuyen. El 25,8% de las mujeres en el tPo con una educación elemental informó haber sufrido maltrato físico, mientras que en el caso de las mujeres con educación secundaria o superior la tasa no llega al 19%. Siguiendo esta misma correlación, las mujeres con un trabajo activo fuera de sus hogares poseen menos probabilidades de sufrir violencia de género que las que no disponen del mismo

Violencia de género fuera del ámbito familiar:

El conflicto palestino-israelí ha dejado serias consecuencias para las mujeres palestinas ya que las expone a situaciones de violencia de manera continuada. El Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer de Naciones Unidas, en su informe sobre los países, ya en 2008 alertaba sobre la situación de las mujeres palestinas y el trato de la población israelí: “El comité, aunque nota la complejidad de la administración local, observa con grave preocupación que las mujeres y las adolescentes palestinas siguen sufriendo violentas agresiones tanto de agentes estatales (soldados israelíes) como no estatales (entre otros, los colonos), así como otras formas de violencia en sus comunidades, que comprenden violaciones del derecho a la vida, malos tratos físicos, psicológicos y verbales y acoso sexual.”¹

Salud:

El cáncer de mama y la anemia son algunos de los problemas de salud que enfrentan las mujeres palestinas. Según la Oficina Nacional de Estadística de Palestina, en 2010, más del 40% de las mujeres embarazadas sufría de anemia. Así mismo, el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, informa que muchas de las muertes de mujeres y menores de un año pudieron evitarse, si se hubiese logrado una atención sanitaria eficaz durante el embarazo, parto y postparto.

¹Observaciones finales del Comité para la Eliminación de la discriminación contra la Mujer de las Naciones Unidas. <http://www2.ohchr.org/english/bodies/cedaw/docs/co/CEDAW-C-ISR-CO-5.pdf> Fecha de consulta: 17/07/2013

Por otro lado, las restricciones a la movilidad derivadas de la ocupación israelí, ha llevado a que muchas mujeres en proceso de parto no alcancen a llegar a los hospitales, por lo que han tenido que dar a luz en el camino o en los propios controles israelíes, lo que conlleva altos riesgos de mortalidad tanto para las madres como para los bebés.

Las condiciones de vida en Gaza están provocando que niñas y mujeres palestinas sufran de estrés agudo y severos traumas. Reacciones de dolor físico, depresión y desesperación, irritabilidad y agitación, ansiedad y preocupación, sentimientos de indefensión y vulnerabilidad, de aislamiento y abandono se han generalizado entre la población femenina en los últimos tiempos. Insomnio, regresiones, pesadillas, fatiga y dolores de cabeza afectan a un alto número de niñas y adolescentes, afectando directamente a los resultados escolares, su asistencia en las escuelas y su nivel de concentración en las aulas.

Educación:

En Cisjordania, uno de los aspectos de mayor preocupación de las familias palestinas sobre el acceso a la escuela de sus hijos e hijas, tiene que ver con la violencia que promueven los colonos israelíes, quienes en algunos casos agreden con piedras a los niños y niñas en el camino hacia la escuela. Así mismo, las y los menores deben cruzar, en muchas ocasiones, diferentes puntos de control militar, por lo que muchas niñas, ante el temor de cruzar los *checkpoints* o debido a presiones familiares, se ven obligadas a abandonar sus estudios, lo que contribuye al incremento de matrimonios tempranos. En este sentido, parte de la población palestina ha optado por enviar solo a un hijo (varón) a la escuela ante los costes de transporte y las diferentes obstrucciones que deben enfrentar.

En la franja de Gaza, la falta de reconstrucción de las escuelas afectadas por la ofensiva militar israelí Plomo Fundido, que tuvo lugar entre diciembre de 2008 y enero de 2009, sigue impidiendo el acceso a miles de niños y niñas a la educación.

La falta de acceso de la población femenina a unas infraestructuras educativas de calidad y a unos ingresos mínimos puede tener graves implicaciones no sólo para ellas, sino también para todos los miembros de su familia. Esto se debe a que, en la mayoría de los casos, suele recaer en las mujeres la responsabilidad de cuidar de las necesidades básicas del resto de la familia (a nivel de educación, alimentación, acceso a agua, higiene y salud, etc.), particularmente el cuidado de los miembros más jóvenes. Además, muchas mujeres palestinas son cabezas de familia, con un importante rol como transmisoras de la importancia de la educación para su futuro y el desarrollo de Palestina.

Empleo:

Con un desarrollo económico casi inexistente, únicamente el 18,9% de la población económicamente activa de Cisjordania son mujeres, bajando este índice a 14,3% en la franja de Gaza. Encontrando poco espacio en el mercado laboral formal, muchas trabajan en el sector informal, como agricultoras, costureras o vendedoras, en condiciones precarias y carentes de derechos. Por ejemplo, un 38,3% de las mujeres que trabajan en sector informal no son remuneradas por ello, puesto que lo hacen en negocios familiares.

Uno de los mayores problemas a los que se enfrentan las universitarias es el acceso al empleo, a pesar de los altos índices de escolaridad femenina. Un 46,9% de las mujeres están desempleadas en la franja, y un 23,5% en Cisjordania. Estos altos índices de desempleo limitan notablemente la autonomía económica de las mujeres y, por tanto, su empoderamiento.

LA RESPUESTA DE LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES

Las mujeres en Palestina tienen una larga trayectoria de movilización. En 1929, se celebró en Jerusalén el Congreso de Mujeres Árabes, que se considera el inicio del activismo político de las palestinas. Desde entonces, la lucha por los derechos de las mujeres siempre ha estado vinculada a la movilización contra la ocupación israelí. Para la mayoría de las organizaciones la defensa de los derechos de las mujeres está dentro del trabajo por un estado palestino democrático.

Sin embargo, el movimiento de mujeres ha tenido que ver cómo la defensa de sus derechos se ha visto relegada ante la lucha más visible por los derechos de la población palestina. En un contexto de continua inestabilidad política, las organizaciones de mujeres tienen dificultades a la hora de incluir su agenda propia de reivindicaciones en ese marco general.

La realidad de las organizaciones de mujeres es muy diversa, respondiendo a las múltiples vulneraciones de derechos a las que hacen frente diariamente. Se podrían destacar las siguientes estrategias de trabajo de dichas organizaciones.

- **La lucha contra la violencia hacia las mujeres.** Organizaciones como Sawa en Cisjordania o *Hayat Center* en la franja de Gaza ofrecen apoyo tanto legal como psicológico a mujeres que sufren violencia, y desarrollan campañas de sensibilización sobre dicha problemática en comunidades, así como con agentes

sociales (profesorado, personal médico, policía) para mejorar su detección y fomentar la prevención.

- **Promoción de un marco legal no discriminatorio.** Organizaciones como *Women's Center for Legal Aid and Counselling (WCLAC)* han desarrollado iniciativas para denunciar por un lado las leyes discriminatorias hacia las mujeres vigentes en el tPo, y promover reformas legales que protejan sus derechos.
- **Acceso al empleo y a la autonomía económica,** a través de pequeños proyectos productivos desarrollados por mujeres con el objetivo de garantizar ingresos económicos, o a través de acciones formativas para fomentar el acceso al empleo de mujeres licenciadas, como las que realiza la Sociedad de Mujeres Graduadas en la Franja de Gaza.
- **Participación social y política.** En este eje destaca el trabajo que se está haciendo en los campos de refugiados y refugiadas a través de los Centros de Mujeres. Estos son espacios de encuentro, donde se ofrecen capacitaciones y formaciones que promueven su participación activa en la vida diaria de los campos.
- **Medios de comunicación.** Organizaciones como *Women's Affairs Center* en la franja de Gaza, ofrecen formación a periodistas para incorporar la perspectiva de género, y también han desarrollado la primera unidad de video para mujeres en la franja, en la que se les enseña todo el ciclo de producción de un documental. El objetivo de su trabajo es romper con las imágenes estereotipadas de las mujeres que ofrecen los medios de comunicación, y fomentar una mayor representatividad y diversidad en los mismos.

GÉNERO Y COMUNICACIÓN

¿Por qué es tan importante el lenguaje que usamos?

El lenguaje influye y modifica la realidad del mismo modo que ésta influye y modifica el lenguaje. Por tanto, el lenguaje que utilizamos, además de ser un reflejo de las relaciones de género existentes, las condiciona, convirtiéndolo en una herramienta clave en la construcción de la igualdad efectiva.

En esta línea resulta muy ilustradora la anécdota de Victoria Sau, profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona y teórica feminista:

-Señora maestra, ¿cómo se forma el femenino?

-Partiendo del masculino, la “o” final se sustituye por una “a”.

-Señora maestra, ¿y el masculino cómo se forma?

-El masculino no se forma, existe

El uso dominante del lenguaje tiende a invisibilizar a las mujeres, ofreciendo una visión androcéntrica de la realidad. El androcentrismo asume que la sociedad está hecha por y para los hombres y por lo tanto el “hombre es la medida de todas las cosas”, representando por tanto la realidad de manera sesgada y subjetiva. Un ejemplo claro es la utilización del masculino genérico o falsos genéricos, que se da incluso cuando existen colectivos genéricos que incluyen a los dos sexos, como el uso de hombre como sinónimo de humanidad o de niños en lugar de infancia.

En esta línea Victoria Sau (2001: 158-159) señala las distintas consecuencias del uso del masculino genérico:

1. **Invisibilización de las mujeres:** simplemente, ellas no constan.
2. **Exclusión:** se las omite abierta y deliberadamente.
3. **Subordinación:** aparecen en posición de objeto pasivo, objeto del habla.
4. **Desvalorización:** se las menciona como inferiores o como ejemplo de inferioridad cuando se trata de una comparación.

El lenguaje reproduce y transmite estereotipos de género que definen lo masculino y lo femenino, atribuyendo, por ejemplo, cualidades como dulzura, docilidad, emotividad o intuición a las niñas y mujeres y agresividad, racionalidad, valentía o independencia a niños y hombres. Como indica la académica Mercedes Bengoechea (2003:2), “en la construcción de la identidad social juega un papel fundamental la utilización del lenguaje por el propio grupo”.

Distintas autoras como Castaño, García y Gomariz (2009:4) señalan que “el lenguaje describe lo que es femenino y lo que es masculino; lo que se nombra y lo que no se nombra; lo que está permitido y lo que está prohibido. El lenguaje no es por tanto neutral, sino que está lleno de matices y de intenciones [...]. A través del lenguaje, cada sociedad determina un modelo de hombre y de mujer, que viene establecido por la historia y la cultura, dando lugar a los estereotipos sexistas que vamos asimilando sin darnos cuenta. Esta jerarquización de los sexos es lo que se denomina sexismo”. De manera amplia, el sexismo es la discriminación de las personas en función del sexo al que pertenecen, sean hombres o mujeres.

El sexismo en el lenguaje, además, se manifiesta a través de dos elementos: vacíos léxicos y duales aparentes. Los primeros se refieren a palabras que sólo se pueden aplicar a un sexo y no tienen correspondencia en otro género, tal es el caso, por ejemplo, del término “caballerosidad”. Los duales aparentes se refieren a palabras que tienen un significado diferente según se usen en masculino o femenino, normalmente con un significado peyorativo o negativo para el término en femenino, como son los casos de “mujer pública” y “hombre público”. Los duales aparentes desvalorizan a las mujeres y las colocan en una posición de subordinación.

Los medios de comunicación y el uso del lenguaje sexista

Los medios de comunicación a través del lenguaje y de las imágenes que utilizan reproducen, en general, estas visiones estereotipadas de los roles atribuidos a las mujeres y a los hombres. Así en el caso de mujeres que ostentan cargos públicos es habitual encontrar noticias en las que son nombradas por su nombre de pila, juzgadas por su vestimenta, por su vida personal, sus elecciones respecto a la maternidad o por situación civil. Si la noticia se vincula con un contexto de violencia, las mujeres aparecen normalmente como meras víctimas pasivas, como objetos en vez de sujetos activos. Esta situación se acentúa en el caso del tratamiento de los conflictos.

Tal y como señala la periodista Teresa Aranguren (2012) sobre el conflicto Palestino israelí los medios de comunicación informan de manera intermitente, a ritmo de escaladas de violencia o negociaciones de paz:

“basta hacer la prueba y preguntar, se traduce en un “eso no hay quien lo entienda”, “eso no tiene arreglo” o, siguiendo el modelo de comentario con pretensiones históricas, “eso lleva así desde tiempo inmemorial y... no hay quien lo arregle, no hay quien lo entienda”.

Esta intermitencia y superficialidad en la información contribuye a generar una imagen confusa del conflicto palestino israelí de manera general, imagen que se simplifica aún

en mayor medida en lo que respecta a la representación de las mujeres en este contexto. En el caso palestino, los medios de comunicación alimentan una visión pasiva y desmovilizadora de las mujeres cuya representación se centra en ciertos clichés o estereotipos.

Estereotipos mediáticos para representar a las mujeres palestinas

La representación y representatividad de las mujeres palestinas suele estar condicionada por el uso de estereotipos que simplifican la realidad y que toman la parte por el todo, limitándose a representar sus atributos físicos como su vestimenta o aspectos de la vida personal, como su familia o religión. Esta concepción se alimenta tanto a través del lenguaje como de las imágenes. En el caso de las mujeres palestinas, gran parte de su condición de mujeres y víctimas se asocia a su condición, real o percibida, de musulmanas. El uso de estos estereotipos alimenta el imaginario colectivo en torno al papel de las mujeres en los conflictos y ahondan una perspectiva victimista que no sólo deja de lado el papel activo de las mujeres sino que además contribuye a invisibilizar las causas reales del conflicto y las vulneraciones de derechos por parte del estado de Israel.

Otros lugares comunes a la hora de representar a las mujeres palestinas son el velo, la maternidad, el islam, el llanto, los funerales, las manos al aire o los trajes oscuros. De hecho el velo, en la mayoría de los casos parece vincularse directamente con su grado de apertura mental y “avance” en el caso de las mujeres.

Así las mujeres musulmanas son representadas como pasivas, ignorantes, incapaces, sumisas, manipuladas y madres de familias numerosas. De manera simplista, se tiende a olvidar las causas inherentes de cualquier sistema patriarcal y de cómo impactan el bloqueo y la ocupación israelí y se atribuyen al mundo musulmán atributos de irracionalidad y violencia.

La colocación de las mujeres en el papel de personas desamparadas e incapaces de modificar la realidad las invisibiliza, alimentando la concepción de que no son parte activa de la sociedad. De esta manera, lo relacionado con las mujeres deja de tener importancia, por lo que no se menciona, salvo para reforzar su papel de víctimas y sumisas. Los movimientos feministas o los colectivos de mujeres no suelen aparecer en los medios de comunicación cuando se trata un conflicto, subordinando las reivindicaciones de las mujeres a otros aspectos políticos, estratégicos o macroeconómicos que se presentan como más importantes y merecedores de la atención mediática.

BUENAS PRÁCTICAS PARA UNA COMUNICACIÓN NO SEXISTA

Para sustituir el masculino genérico en cualquier contexto:

1. Utilizar sustantivos colectivos no marcados por el género o por sustantivos abstractos: personas, infancia, juventud, población, alumnado, personal, comunidad, colectivo, amistades, entre otros.
2. Utilizar oraciones de relativo, como “*quienes estaban haciendo el examen*” en lugar de “*los niños que hacían el examen*”.
3. Utilización de la forma pasiva refleja: “*se avisó a las familias*” en lugar de “*las familias fueron avisadas por los trabajadores*”.
4. Si no hay otra opción, se puede utilizar el femenino y el masculino en la misma frase: todos y todas, las abuelas y los abuelos, las y los mejores,...

Claves para una comunicación no sexista en el tratamiento de conflictos:

1. Utilizar el lenguaje y las imágenes de manera no sexista.
2. Ofrecer datos desagregados por sexo: aportando datos estadísticos y de otro tipo sobre la situación específica de las mujeres dentro del conflicto.
3. Visibilizar a las mujeres representándolas como protagonistas y agentes activos dentro de la realidad en la que viven, y no como meras víctimas.
4. Dar voz a las mujeres, a través de sus testimonios, propuestas y análisis, citándolas debidamente. En este sentido es importante nombrarlas no solo en relación a su papel como madres o esposas.
5. Reconocer las aportaciones de las mujeres en la política y en la sociedad.
6. Visibilizar los colectivos de mujeres que se alían para reivindicar sus derechos, informando sobre su participación política, sus organizaciones, las alianzas que establecen y las acciones que realizan.
7. Representar modelos de mujeres que no se ajustan a los roles y estereotipos de género tradicionales, especialmente aquellos con los que se les coloca en una posición de sumisión.
8. Tratar la información desde un enfoque basado en derechos humanos, denunciando las vulneraciones específicas de derechos de las mujeres y reivindicando sus luchas propias.
9. Mostrar actividades que no están segregadas por sexo.
10. Buscar a las organizaciones de mujeres como fuentes de noticia

BIBLIOGRAFÍA

Aranguren, Teresa (2012) *“Palestina: Imagen y realidad”*. *Pueblos - Revista de Información y Debate* nº 52- Especial junio 2012: Palestina.

Bengoechea, Mercedes (2013) *“Influencia del uso del lenguaje y los estilos comunicativos en la autoestima y la formación de la identidad personal”*. Jornada de trabajo con el profesorado de escuelas piloto del Proyecto NAHIKO. EMAKUNDE. Vitoria-Gasteiz, 10 diciembre 2003

Castaño de la Cruz, Susana; García Comas, Cristina; Gomariz Moraga, Natividad (2009) *“El sexismo en la comunicación humana”*. En: *Guía de sensibilización y formación en Igualdad de Oportunidades entre mujeres y hombres*, Madrid: Fundación Mujeres. Instituto de la Mujer.

Sau, Victoria (2001). *“Diccionario Ideológico Feminista, Volumen II”*. Barcelona: Icaria.

¿QUIÉNES SOMOS?

La Agencia de Naciones Unidas para los refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) nace bajo el mandato de la Asamblea General de Naciones Unidas en 1949 con el objetivo de brindar apoyo de emergencia y programas de asistencia social a la población refugiada de Palestina. Después de 65 años, la misión de UNRWA radica en proporcionar asistencia, protección y defensa a más de 5 millones de refugiados y refugiadas de Palestina en Jordania, Líbano, Siria, Cisjordania y la franja de Gaza, en espera de una solución pacífica y duradera a su difícil situación.

EL COMPROMISO DE UNRWA ESPAÑA

UNRWA España es el primer Comité Nacional que UNRWA constituyó en el mundo. Se creó en 2005 con dos objetivos fundamentales: dar a conocer a la población española la situación en que viven los cinco millones de refugiados y refugiadas de Palestina y difundir la labor humanitaria que UNRWA realiza. Además, trabaja para que entidades españolas tanto públicas como privadas apoyen a UNRWA en el mantenimiento de los servicios que presta a la población refugiada de Palestina.

2014 ha sido proclamado por Naciones Unidas el Año Internacional de Solidaridad con el pueblo palestino. La Asamblea General ha hecho un llamamiento al cumplimiento de los derechos fundamentales de la población palestina y a organizar actividades para su observación en cooperación con gobiernos y agentes sociales.